



rem., XLIX, 1.) Jeremías y los demás fieles adoradores del verdadero Dios, estaban bien distantes de reconocer por verdaderos a los dioses de las naciones; y de ello tenemos una buena prueba en el mismo Profeta (II, 10): *transite ad insulas Cethim et videte... si mutavit gens deos suos, et certe ipsi non sunt dii* (1). (Véase á Baruch, VI, 13, 14, 15, y el sal. CXIII: *In exitu Israel de Aegypto*, 4 y sig.)

EXÁMEN PARTICULAR DE LA HISTORIA DE MICAS.

«La madre de Micas (*Trat. de la Toler.*), había perdido mil cien monedas de plata: su hijo se las recobró. Consagró esta plata al Señor, y de ella hizo unos ídolos. Edificó una pequeña capilla; un levita le sirvió en ella, y Micas exclamó: Ahora el Señor me favorecerá, pues tengo en mi casa un sacerdote de la tribu de Levi. En esto, seiscientos hombres de la tribu de Dan, que iban detrás de apoderarse de algún pueblo, no teniendo consigo ningún sacerdote levita... fueron á casa de Micas y robaron su ephod, sus ídolos y al levita. Entonces se dirigieron con seguridad contra un pueblo llamado Lais y entraron á sangre y fuego. A Lais diéronle el nombre de Dan en memoria de su triunfo; colocaron sobre un altar el ídolo de Micas, y lo que es muy notable, Jonatan, nieto de Moisés, fué sumo sacerdote de este templo, donde eran adorados el Dios de Israel y el ídolo de Micas.»

El hecho de Micas, tomado en su peor aspecto, fué una prevaricación. Ocurrió en un tiempo en que, como hasta por tercera vez lo repite el sagrado texto, «no había rey en Israel, sino que cada uno hacia lo que bien le parecía.» (Judic., XVII, 6; et XVIII, 1, 31.) ¿Será extraño que en un tiempo de anarquía cometiese impunemente semejante desorden una persona particular?

«Pero los danitas perseveraron mucho tiempo en este culto.» Y ¿sabemos que esto fuese tan público que lo supiesen en Israel? Supone además el incrédulo que los danitas tenían un templo y un sumo sacerdote; mas la historia no lo dice (Judic., XVIII, 30, 31), y es tan absurdo suponerlo así en un lugar ó pueblecito, como el llamar *granja de lugar* al templo de Jerusalem, como lo hace el mismo crítico.

No es tampoco cierto que fuesen ídolos los *teraphines* de Micas. Críticos muy sábios lo niegan; y en efecto, no es fácil concebir cómo la madre de Micas hubiese podido consagrar sus mil cien monedas para hacerse unos ídolos, ni cómo Micas y los danitas podrían prometerse, como se la prometían, una especial protección del Señor por tener consigo los ídolos. Había lugares de oración (*Drosuchai*) entre los judíos; las palabras del texto que la Vulgata traduce *sculptile confatite*, significan toda clase de obras de escultura y fundición, como pudieron serlo un altar portátil, candeleros y otros utensilios de que se servirían en esta ca-

(1) Traducción: pasad á las islas de Cethim, y ved... si alguna nación mudó sus dioses, y por cierto ellos no son dioses.—P.

pilla; la cual, aunque en algunas versiones se llama *casa de los dioses*, puede también ser *casa de Dios*, como lo han traducido algunos intérpretes; y en fin, los *Elohim* que Micas hizo hacer, pudieron muy bien no ser otra cosa que los utensilios hechos para el culto de su capilla. Por consiguiente, la falta de Micas no consistió en haber tenido ídolos, sino en haber imitado en su casa el culto que en Silo se daba á Dios en su tabernáculo, y haberse creído con eso dispensado de ir á adorar al Señor con los demás en el lugar que él mismo había elegido (1).

Tampoco es cierto que el Jonatan de los danitas fuese nieto de Moisés. La Vulgata es verdad que lo dice; pero el texto original, la Paráfrasis caldaica, los Setenta, etc., le dan á Gerson por padre y á Manasés por abuelo (2).

PROSIGUE EL EXÁMEN DE LAS FALSAS ASERCIONES DE LOS IMPÍOS.

Añade Voltaire (*ibid.*): «Los hebreos, después de la muerte de Guedeon, adoraron á Baal-Berith por más de veinte años, y renunciaron al culto de Adonai, sin que ningún jefe, ó juez ó sacerdote, clamase por venganza, etc.»

¿Quién le habrá dicho al crítico que ese falso culto duró veinte años, cuando la Escritura no determina el tiempo? ¿O que esta idolatría no se acabó en la judicatura de Thola? La Escritura parece insinuarlo esto, diciendo que Dios, sin duda movido del arrepentimiento de su pueblo, *le suscitó un libertador* en la persona de este juez.

Y ¿qué extraño será que en un tiempo en que no había ni juez ni jefes, *ningun juez, ni jefe, ni sacerdote clamase venganza*? El silencio de los sacerdotes prueba que no eran los soberanos de la nación, como lo pretenden los incrédulos, ni tan fanáticos como se los supone.

De los bethsamitas heridos de muerte hablaremos en las notas sobre el capítulo VI del lib. I de los Reyes.

Han buscado también los críticos pruebas de una tolerancia universal entre los judíos en la conducta de algunos de sus reyes.

«Salomon (dicen *ibid.*), es pacíficamente ídólatra; Jeroboam hace levantar becerros de oro y reina veinte años. El pequeño reino de Judá levanta altares extraños y estatuas en tiempo de Roboam. El santo rey Asa no destruye los altos lugares. El sumo sacerdote Urias construye en el templo, en el lugar del altar de los holocaustos, un altar al rey de

(1) Según el sagrado texto en el lib. de los Jueces, XVIII, 31, el ídolo de Micas permaneció con este y entre los danitas todo el tiempo en que estuvo en Silo la casa de Dios, esto es, el tabernáculo.—P.

(2) Se lee, y con mucho fundamento, en la Vulgata *Jonatan, hijo de Gerson, hijo de Moisés*. En el cap. precedente, esto es, XII de los Jueces, v. 13, Micas llama á Jonatan sacerdote del linaje de Levi; no podía ser de la tribu de Manasés. En los ejemplares ya antiguos, ya modernos, hebreos, griegos, caldeos y latinos se halla escrito *Gersam*, como en la Vulgata, cuyo nombre sólo se da al primero de los dos hijos de Moisés.—P.



»Siria. En una palabra, en materia de religión no se ve fuerza alguna.»

«Salomon fué pacíficamente ídólatra.» Gran falsedad. Déclarale Dios que pues había violado su ley, sería dividido su reino; levantó contra él por enemigos á Adad idumeo, á Razon, rey de Siria, y á su propio súbdito Jeroboam. Hizole saber que este mismo arrebataría á su hijo diez tribus, y aunque Salomon se empeña en evitar el efecto de esta amenaza, tratando de quitarle la vida, escapábase Jeroboam, y la profecía que le anunció el reinado, tiene su cabal cumplimiento en la muerte de Salomon. (III Reg., XII.)

Jeroboam levanta dos becerros de oro; mas un profeta le declara que su altar sería destruido, y sus sacrilegos sacerdotes sacrificados sobre él (*ibid.* XIII). Otro profeta le anuncia el exterminio de su familia sin que quedara uno (XIV), y algunos años después se cumple la amenaza.

Roboam permite á su pueblo hacer ídolos y cometer abominaciones; pero en castigo envía Dios á Sesac, rey de Egipto, que le hace la guerra; Roboam es vencido, el templo saqueado, y robado el tesoro del rey (1).

«Asa no destruyó los altos lugares.» El culto en los altos lugares, aunque ilegítimo, no era idólatrico (2). Asa, después de haber trabajado mucho para restablecer el verdadero culto en sus Estados, pudo temer que pasando más adelante se le irritase la gente. Por otra parte, había él desterrado todas las abominaciones, castigado la idolatría hasta en su propia madre, y jurado con todo su pueblo «que sería entregado á la muerte todo el que no buscara al Dios de sus padres con todo su corazón.» (II Paralip., XIV, 4.) Y ¡á este rey pone Voltaire entre los tolerantes! Cuando á este monarca, y á su ejemplo á Josafat, Ezequías, Manasés, Josías, etc., los vemos hacer pedazos los ídolos, destruir sus templos, arrojar de su país á sus adoradores y sacerdotes, ¿cómo hay valor para decir que en tiempo de los reyes hebreos á nadie se hacia fuerza en materia de religión?

«Urias levanta un altar del rey de Siria.» ¿Qué es lo que significa esto? ¿Dónde se halla tal expresión ni tal hecho? El caso es el siguiente: Estrechado Acáz por Teglafalasar, quiere aplacarle con regalos. No habiendo otro recurso, toma el partido de emplear en este objeto todo el bronce del magnífico altar de los holocaustos que hizo levantar Salomon, y hacer otro más sencillo al gusto del de Damasco. Envía el modelo al sumo sacerdote Urias con orden de sustituir este nuevo altar al antiguo, el cual se reservó él para vender su metal. (IV

(1) Esto sucedió el año quinto del reinado de Roboam, como es de ver en el lib. III de los Reyes, XIV, 25.—P.

(2) Este culto, cuando se daba sólo á Dios en los altos lugares, es verdad que no era más que ilegítimo; pero cuando se daba á los ídolos, era idólatrico; y así debe entenderse lo que se lee en el lib. II de los Paralip., XIV, 2, que Asa destruyó altares y lugares altos, sin que haya ninguna contradicción con lo que se lee en el III de los Reyes, XV, 14.—P.

Reg., XVI, 10.) Urias obedeció: y ¿esto será haber Urias levantado un altar al rey de Siria? Este acto de obediencia, ¿lo será de idolatría?

Es verdad que Acáz abandonó luego al Señor; que casi todos los reyes de Israel fueron ídólatras, que los de Judá los imitaron muchas veces. Pero los profetas no cesaban de reprendérselo y de anunciarles los castigos que les amenazaban y la destrucción del reino por los asirios, todo lo cual se cumplió puntualmente. Estos hombres de Dios arrostraban los resentimientos de estos príncipes infieles, exponiéndose á la muerte por no hacer traición á su ministerio. La mayor parte de los incrédulos los trata por esta causa de *rebeldes*; pero Voltaire les sale al encuentro infiriendo que eran *tolerantes*.

CONTINÚA EL MISMO EXÁMEN CON RESPECTO Á LA CONDUCTA Y ESCRITOS DE LOS PROFETAS: ELISEO CON NAAMAN, SIRO, ETC.

Vamos á ver si el incrédulo ha tenido mejor acierto fundando la práctica de una *tolerancia universal* en la conducta y escritos de los profetas. En su debido lugar haremos la apología de la severidad de Elías y de Eliseo, que por cierto no son una prueba en favor de la tolerancia, y examinaremos ahora el permiso que nuestro crítico supone haber Eliseo dado á Naaman para adorar los ídolos.

Dice, pues, *ibid.* «Cuando Naaman ídólatra pregunta á Eliseo si le es permitido seguir á su rey al templo de Remmon y adorar allí con él, este mismo Eliseo, que había hecho que los osos devorasen á los niños, ¿no le responde *vete en paz*?»

Naaman no era ya ídólatra cuando preguntó esto al profeta; tenía declarado que no había otro Dios en toda la tierra sino el Dios de Israel, y protestado que á ningún otro ofrecería víctimas ni holocaustos. Pero añade: Cuando el rey mi amo vaya al templo de Remmon para adorarle y se afiance sobre mi brazo, *si yo me inclino* al tiempo de su adoración, pedid al Señor que me lo perdone. Respóndele el profeta: *vete en paz* (IV Reg., v. 15, et seq.). ¿Pidió acaso el siro permiso para adorar á Remmon? La palabra original, que de ordinario se traduce por *adorar*, no significa de suyo sino *encorvarse* ó *postrarse*, y sólo se podrá decir que es una demostración de culto cuando procede como tal de la intención del que la practica. Naaman pidió permiso para hacer con el rey el servicio que su destino le imponía, mas no solicitó la libertad de poder *adorar* con él. Tal vez el profeta con su respuesta le anunció también que ya no se le ofrecería en lo sucesivo ocasión ni peligro de verse en semejante coyuntura.

«Nabucodonosor (prosigue el crítico, *ibid.*), se llama en Jeremías *el siervo de Dios*... A «Ciro llámale Dios en Isaías *su Cristo, su ungido, su pastor*, aunque á los ojos de los hombres era un usurpador.»

Llaman los profetas (1) á Nabucodonosor *el*

(1) En particular el profeta Jeremías, XXV, 9, y XXVII, v. 6.—P.



siervo de Dios, porque el Señor se sirvió de él para la ejecución de sus designios. Además este rey no fué siempre idólatra: en Daniel, IV, 31 y sig., vemos que después de castigado por el Señor por su orgullo, le reconoció y ofreció culto y homenaje. Llamase también *Ciro ungido, Cristo y pastor de Dios* en el mismo sentido (Isai., XLIV, 28, et XLV, 1), y con ello se nos presenta una prueba de que el Dios de los judíos no era una divinidad local ó particular, como los modernos, y frecuentemente Voltaire, se lo figuran, sino el Dios del Universo, cuya providencia dirige todos los sucesos y se extiende á todos los imperios. Los reyes y conquistadores están á sus órdenes, y son en sus manos los instrumentos de su misericordia ó de su justicia, de manera que justamente se los llama sus *siervos y ministros* (1). Y esto, ¿cómo podrá servir de prueba á la *universal tolerancia* entre los judíos?

Pero (*ibid.*): «Se ve en Malaquías que desde Levante á Poniente el nombre del Señor es grande entre las naciones, y que por todas partes se le ofrecen puras oblações.»

Sin embargo, nos consta que la idolatría en tiempo de Malaquías dominaba en casi todos los pueblos del mundo (2); por consiguiente el Profeta ni quiso ni pudo decir que entonces se ofrecían por todas partes puras oblações al Señor. Luego este texto no es más que una profecía de lo que algún día había de suceder, y así el sabio Kimchi le traduce por el futuro: *Se me ofrecerán en todo lugar perfumes y oblações puras, cuando yo lo dispondré.* ¿Qué conexión tiene este anuncio con las cuestiones de los incrédulos sobre la tolerancia?

Añade Voltaire (*ibid.*): «Dios toma cuidado de los ninivitas idólatras, les amenaza, les perdona. Melquisedec no era judío, y sin embargo sacrificaba á Dios. Balaam idólatra era profeta. Luego la Escritura nos enseña que Dios no sólo toleraba á todos los demás pueblos, sino que tenía un cuidado paternal de ellos. Y nosotros osamos ser intolerantes?»

¿Por dónde ni cómo el ejemplo de Melquisedec puede probar que entre los judíos no estuvo siempre en uso la intolerancia? Lo que se dice de los ninivitas (Jon., III, 5 et seq.) prueba que el Dios de los judíos lo era de todos los pueblos, y por consiguiente el único y verdadero Dios. Perdónales, porque hacen penitencia; y no la hicieran, si siendo idólatras y

(1) Nótese aquí la diferencia entre Nabucodonosor y *Ciro*. El primero fué ejecutor de los castigos de Dios; le dió el Señor grande poder á este que llama siervo suyo, no por derecho de verdadera propiedad y dominio, sino por una entrega material, como un mero instrumento; por ejemplo, como un padre que con una vara castiga á su hijo, que después la echa al fuego cuando se ha valido de ella. No así *Ciro*: este fué destinado por Dios para reunir el pueblo de Israel disperso y volverlo á la Judea concludido el cautiverio de los setenta años, como un pastor reúne las ovejas y las vuelve á sus apriscos; y fué elegido rey, y como consagrado ó ungido para la libertad de los hebreos.—P.

(2) El mismo Profeta, cap. I, 2, 6 y sig., en nombre de Dios reprende la ingratitud de los judíos, y en especial el mal proceder de sus sacerdotes.—P.

dando á las criaturas el honor que se debe al Criador, no abandonasen tan infame culto.

Los que piensan que Balaam era idólatra, no le miran como un profeta sino como un mago é impostor. Los que le tienen por profeta, no le reputan por idólatra, sino por avaro y hombre corrompido (1). Sea de ello lo que fuere, Balaam pagó bien pronto su merecido con una miserable muerte. Así es como le *toleró* Dios.

«Tolera Dios á los idólatras... y nosotros osamos ser intolerantes!»—Admirable modo de raciocinar. Dios tolera á los malvados, asesinos, emponzoñadores, incendiarios, etc.; luego los gobiernos humanos los deben tolerar también.—En nuestras notas sobre Ezequiel probaremos que este profeta no está en contradicción con Moisés, y por consiguiente un argumento que Voltaire funda sobre esta supuesta contradicción será desvanecido.

La última prueba sobre que fundan los incrédulos la *tolerancia universal* en el judaísmo, no es ni más fuerte ni más exacta que las anteriores. «Después del cautiverio (Voltaire, *Trat. de la Toler.*, c. 13) se formaron muchas sectas entre los judíos: los saduceos negaban la existencia de los espíritus, la vida futura y la resurrección, y sin embargo se mantuvieron en la comunión de sus hermanos, y aun se vieron de su secta sumos sacerdotes. Los fariseos creían la *fatalidad* y la *metempsicosis*. Los esenos pensaban que las almas de los justos iban á las Islas Fortunadas, y las de los malos á una especie de *Tartaro*; no ofrecían sacrificios, y se reunían en una sinagoga particular. De manera que examinando de cerca el judaísmo, se ve en él la mayor tolerancia.»

De manera (concluiremos nosotros contra el mismo que así nos arguye) que «esta horda bárbara, este pueblo intolerante, y el más intolerante de toda la antigüedad» (palabras suyas), no sólo profesaba la tolerancia, sino también la *mayor tolerancia*, una tolerancia extremada. Pero contestémosle más directamente.

Podríamos advertir que las opiniones de las varias sectas judías están muy mal expresadas por él; pero como no tratamos de discutir esta cuestión, supondremos ser verdadero lo que él

(1) Es más probable que Balaam fué un adivino y un profeta del diablo. Nada hace que se lea en el libro de los Números, XXII, 8, que él está pronto á responder á todo lo que le dijere el Señor, y que vino Dios á él. Por Dios entendía á Baal ó al demonio. Jamás pronunció él el nombre *Jehováh*, sino el nombre con que los moabitas llamaban á Dios, que no era el verdadero, sino Baal ó el demonio. Moisés escribió este libro de los Números, no en lengua moabítica, sino en hebreo, y así substituyó el nombre del verdadero Dios, *Jehováh*. Así como en todo el Génesis pone este mismo nombre en los coloquios de los patriarcas con Dios, aunque para ellos era desconocido este nombre *Jehováh*, porque Moisés fué el primero á quien fué revelado, como consta del Éxodo, VI, 3. Puede también decirse con santo Tomás, 2, 2, quest. 163, artículo 6, que los profetas del demonio, entre los cuales pone á Balaam, no siempre hablan por revelación de los demonios, sino algunas veces por divina revelación, como sucedió en Caifás.—P.



dice; mas de ello únicamente se infiere que cuando sectas entre sí opuestas se han hecho muy numerosas, no pueden ensangrentarse unas con otras, y se contentan con disputar. Tal es historia de las herejías. Réstanos saber si los fariseos hechos más fuertes tendrían derecho para excomulgar á los saduceos como desertores de la ley de Moisés; pero esta otra cuestión nos es muy indiferente. Los saduceos no intrigaban para propagar sus errores; observaban todo el exterior de la religión; ningún escándalo daban; no hacían lo que los incrédulos *del gran tono*, que sobre no cumplir con ninguna de las obligaciones religiosas, dogmatizan sin misión.

Mas aun cuando la tolerancia hubiera sido tan grande como se la supone en los postreros tiempos de la sinagoga, nada se inferiría de ello contra lo que hemos demostrado. La religión judaica estaba ya cerca de su fin; la ley de Moisés se hallaba desfigurada con los comentarios y falsas tradiciones de los fariseos; hasta la moral estaba muy corrompida. Era ya tiempo de haberse de cumplir la venida del Mesías, el cual había de enseñar á los hombres una creencia más pura, un culto más santo, una moral más sublime.

CONCLUSION DE ESTA MATERIA.

¿Qué es, pues, lo que resulta de esta multitud de objeciones á que hemos contestado? La mayor parte son extrañas de la cuestión; otras se fundan en alegaciones falsas, hechos desfigurados, textos mal entendidos. No basta haber probado que las leyes de Moisés fueron justas y efectivamente intolerantes; que la verdadera religión tiene derecho para serlo, y que no podría subsistir ni ser verdadera si admitiese esa ponderada indiferencia de los filósofos con respecto á toda religión: la verdad no se amista con el error. Es caritativa y abunda en compasión hacia los que tienen la desgracia de profesarla, y los ama cordialmente. Dispénsales de corazón los oficios exteriores y políticos, y los recibe de ellos cuando no contrarian á la conciencia. Aspira á ser conocida, y con este objeto se desentraña á sí misma. Pero jamás dice que el error es lo que ella, ni le coloca á su nivel. Y siendo tan trascendentales los puntos que profesa, como lo son los de la religión, jamás condescenderá en atribuir á los errores opuestos ni las ventajas, ni los fines, ni los destinos eternos á que conducen sus sagrados dogmas. *«El que no es conmigo, les dirá, contra mí es, y el que no coge conmigo, esparce.»* (Luc., XI, 23.) *«Venid á mí... y hallareis reposo para vuestras almas.»* (Matth., XI, 28, 29), propio de la verdad, la sólida satisfacción del espíritu y del corazón, que en vano buscareis en el tumulto é impertinencias de los errores.» En fin, la verdadera religión es esencialmente intolerante en cuanto no puede aprobar culto alguno que le sea contrario, antes bien por los medios que le son propios debe defenderse de los que la impugnan. Pero no es intolerante, en cuanto lejos de prescribir la crueldad, la persecución, la guerra, la carnicería, las condena más bien del modo más

solemne. Es santa y austera con sabiduría; y á la manera que las leyes humanas decretan el castigo de los malhechores, y no la proscripción de los inocentes, y establecen el orden de cada sociedad en sí misma, sin inquietar á las demás, así también y con no menor derecho se conduce la religión, aunque de un modo mucho más sublime y cual su índole y naturaleza lo requiere.

De todas maneras, aun cuando los incrédulos hubieran probado mejor sus aserciones, siempre resultaría que se contradicen formal y notoriamente. Porque si los judíos han sido *tolerantes*, luego no eran unos *bárbaros*, unos *tigres*. Y si han sido tan feroces como los pintan los incrédulos, luego ni han sido ni podido ser *tolerantes*. La verdad es que su ley ha sido *tolerante é intolerante* juntamente, pero con relación á diversos objetos. Era *intolerante* con el error, porque era ley que profesaba la verdad. Era *intolerante* con los judíos á quienes obligaba, y con respecto á los cuales era una ley no menos política ó civil que religiosa; y en esta parte no se la puede acusar sin acriminar todas las leyes de las sociedades humanas contra los malhechores y rebeldes. Mas era *tolerante* en cuanto no perseguía por el culto á las demás naciones; en cuanto á los que le profesaban falso, los admitía á la sociedad civil y á muchos de sus beneficios, con tal que no perturbasen el orden y culto público; en cuanto á estos mismos les dispensaba todos los oficios de la humanidad y de la decencia, y les descaba el conocimiento de la verdad que les era desconocida. No hay, pues, razón para que los incrédulos ó nos aturdan ó quieran hacernos ilusión con las ridículas palabras de *intolerancia ó tolerancia* que con énfasis nos repiten á cada momento. El que quiera discernir juiciosamente y sin prevención lo que una y otra significan en la aplicación que de ambas hace la religión revelada, así la del pueblo judío como la del pueblo cristiano, conocerá claramente que ni puede darse *intolerancia* más justa, ni una *tolerancia* más prudente y sabia. De este modo, desvanecida toda la odiosidad ó ilusión de los términos, aparece sencilla, luminosa y triunfante la verdad.

OTRA VEZ REPRENDIDA POR VOLTAIRE LA EQUIVOCACION DEL NORTE CON EL MEDIODIA: EL SAGRADO TEXTO MAL ENTENDIDO POR ÉL.

«Los copiantes (dice Voltaire, *Bibl. explic.*) han cometido aún otra falta, pues no podemos sospecharla del autor sagrado, y consiste en tomar otra vez el Norte por el Mediodía. Arad se halla precisamente á la extremidad oriental, adonde, según el texto, llegaron los hebreos partiendo del desierto de Sin (1).»

No hay aquí otra nueva equivocación sino del crítico; que no ha entendido que las pala-

(1) Este desierto es diferente del otro del mismo nombre, del cual se hace mención en el Éxodo, XVI, 1. El desierto que aquí se cita estaba situado al Mediodía de la Palestina; en él había la ciudad de *Cades*, y en él estaban las aguas llamadas de la *contradicción*.—P.



bras *res Arad, qui habitabat ad Meridiem* (1), designan la parte meridional del país de Canaan, mas no la del campo de los hebreos, el cual se hallaba entonces al Mediodía de la tierra de promision.

«Baten ellos (*ibid.*) á este pequeño jefe, al cual se da el nombre de *un rey del pueblo cananeo*. Hé aquí el país que les ha prometido Dios; pero en lugar de disfrutarle, destruyen sus ciudades y se vuelven hácia el Mediodía al Mar Rojo.» Esto es incomprendible.»

Nada más llano. El rey de Arad habia avanzado hácia el desierto para cortar á los israelitas, que iban andando para salvar la Idumea. Un cuerpo de estos, acosado en un principio por aquel rey, le batió despues. El texto original no habla de *ciudades destruidas*, sino que simplemente dice que los israelitas *anatematizaron á ellos* (los de Arad) *y á sus ciudades*, sin añadir palabra sobre la ejecucion de este anatema (2). Despues de la accion, Israel prosigue su marcha, tirando un poco hácia el Mediodía para no pasar por las tierras de Edom, que estaban algo salidas por la parte del Mar Rojo. Dada la vuelta, se disponen á entrar en Canaan por la frontera oriental. ¿Dónde están aquí las dificultades indisolubles?

SERPIENTE DE METAL: SERPIENTES DE FUEGO Ó ARDIENTES: MILAGRO DE LA CURACION DE SUS MORDEDURAS: LA DE METAL DESTRUIDA POR EZEQUIAS.

Los incrédulos, que no quieren reconocer los milagros referidos en la Sagrada Escritura, han impugnado el que Dios obró á favor de los que miraban *la serpiente de metal*. 1.º Han dicho que «los egipcios tenían en su templo de Menfis una serpiente de plata, la cual se mordía la cola, y segun los sacerdotes de Egipto, era un símbolo de la eternidad.» (*Bibl. explic.*)

Pero la serpiente que hizo Moisés no tenia semejanza con la de Egipto. Faltábale hasta su carácter principal de ser un símbolo de la eternidad, pues no se mordía la cola, y consta por el mismo texto cuán diferente era el objeto para que la levantó este legislador.

2.º «No se sabe qué cosa eran estas serpientes de fuego ó ardientes.» Pero se sabe que son muy conocidas en Arabia y Egipto; tienen alas parecidas á las del murciélago.

(1) Traducción: El rey de Arad que habitaba al Mediodía.—P.

(2) Parece que no va aquí bien fundado el Sr. Dulong. En el texto original se lee, es verdad, lo que en latin equivale á *anathematizabo urbes ejus*. Los intérpretes por estas palabras entienden arrasará, igualaré con el suelo sus ciudades, que es lo mismo que destruir, porque el nombre *Anathema* significa entera ó total desolacion. No sucedió, pues, lo que dice el crítico, que en lugar de disfrutar los hebreos del país prometido, destruyeron sus ciudades, destruyeron entonces las ciudades que encontraron al paso, y aun despues destruyeron otras, como es de ver (Jos., XII, 14, et Judic., I, 17); lo hicieron sin duda por especial inspiracion de Dios, sin que por esto les faltase el competente terreno para habitar, porque el país de Canaan era bastante dilatado.—P.

(Véase á Bochart y á los autores citados por él.) Este sábio nos dice que son cortas y salpicadas de varios colores. (*De animal sacr.*, lib. 3, capítulo 13.) Prueba con varios testimonios de los antiguos y modernos que no son otra cosa que la hidra de los griegos y latinos. Herodoto, que de intento pasó á Butos para verlas, dice que no son desemejantes á la hidra, y que habia visto (lib. 2, c. 75 y 76) muchos esqueletos suyos, cuya carne habia sido devorada por el ave tántalo (*Ibis*), propia de Egipto, y grande enemiga de estas serpientes. Hallándose entonces los israelitas en la Arabia Petrea, bastó un viento fuerte para conducir las á su campo, y en la estacion en que les vino este azote estas serpientes vuelan en gran número de la Libia y Arabia al Egipto y países comarcanos. (Bochart, *ibid.*)

3.º «La curacion, de que habla Moisés, pudo suceder por la fuerza de la imaginacion de los enfermos.»

La mordedura de estas serpientes aladas es venenosisima y muy peligrosa, especialmente en los grandes calores. No solamente es imposible curarla con *la fuerza de la imaginacion*, sino que aun no se conoce un remedio natural capaz de aliviar á los que la han sufrido. La curacion de los israelitas, obrada con sólo mirar la serpiente de metal, será por lo mismo á todas luces sobrenatural y milagrosa.

4.º «Grocio dice que el metal es contrario á los mordidos por las serpientes. Si Grocio tiene razon, Moisés habrá obrado contra su propio objeto levantando una serpiente de metal.»

Grocio jamás ha pensado que Moisés se sirvió de la serpiente de metal como de un medio natural para curar los heridos. Este sábio era muy ilustrado para caer en semejante error. Defendió contra los incrédulos de su tiempo lo que nosotros defendemos contra los de ahora, á saber, que la curacion de estas mordeduras venenosas era un gran milagro, y juntamente el anuncio y símbolo de otro mayor obrado luego por Jesucristo. (Véase la *Bibl. de Avión*, t. II, p. 546.)

5.º «La esperanza de que con mirar la serpiente de metal se conseguiria la salud, era un culto supersticioso, un acto de idolatria y de magia.»

Falsísima asercion. Los israelitas habian sido instruidos por Moisés de que esta figura de metal, mirada, curaba de las mordeduras venenosas de las serpientes por una voluntad particular y expresa de Dios. El usar este Señor de señales sensibles, como de instrumentos para la ejecucion de las obras de su poder extraordinarias y milagrosas, es acomodarse á la condicion del hombre, que no es un puro espíritu, mas consta tambien de cuerpo. Lejos está la supersticion y la idolatria de lo que Dios, para fines tan dignos de su sabiduria, ordena cierta é indudablemente.

6.º «Ezequias hizo fundir (1) esta serpiente»

(1) Segun la Vulgata, vers. del P. Scio, IV, Reg. XVIII, v. 4, *hizo pedazos*.—P.



te, como un monumento de idolatria y magia que contaminaba al templo de Dios.»

El tiempo de Ezequias, ochocientos años despues de Moisés, no era el mismo que el de este legislador. En tiempo de aquel rey la serpiente de metal sólo servia de monumento del antiguo milagro del desierto. Los israelitas, que tantas veces habian caido en la idolatria y adorado como dioses á toda especie de ídolos, podian tomar de esta serpiente ocasion para mirarla como mansion ó instrumento de un falso Dios, de un espíritu invisible y poderoso que en ella queria recibir homenajes, fundándose perversamente en lo mismo que de ella dice Moisés; idea falsa, pero comun entre los idólatras. ¿Será, pues, de extrañar que el piadoso rey Ezequias, para precaver el abuso de los supersticiosos, hiciera destruir este respetable monumento del milagro del Omnipotente, impidiendo así el falso culto que querian darle?

DE BALAC Y BALAA: EQUIVOCACIONES DE VOLTAIRE.

«Ya hemos notado (*Volt., Bibl. explic.*) que hay más de trescientas millas desde el Eufrates al lugar donde se hallaban entonces los hebreos.... ¿Cómo Balac, pequeño jefe de una horda de árabes, perseguida por un millon y doscientos mil hombres, podia enviar á buscar como único auxilio suyo á un profeta en la Caldea á ciento cincuenta leguas de donde estaba?»

Hay una atrevida exageracion en el número de un millon y doscientos mil hombres. El empadronamiento, que se hizo inmediatamente despues de este suceso, no ofrece más que seiscientos veinticuatro mil ciento treinta personas de armas tomar, *comprendiéndose en ellas los levitas* (1).

¡Ciento cincuenta leguas! ¿Puede darse contradiccion más formal en pocas líneas? Las trescientas millas no hacen más que cien leguas. Ya tenemos notado con Mr. Anquetil du Perron que en Oriente se andan cuatrocientas leguas como entre nosotros cincuenta. Por consiguiente, el viaje de Balaam, comparado con los de nuestros climas, es como si fuera de once á doce leguas. (*Memor. de la Acad. de las Bell. Letr.*, t. 37; *Investig. sobre el tiempo en que vivió Zoroastro*.)

Los israelitas no se dirigian contra los moabitas, ni los perseguian. Mas Balac, su rey, teme ser tratado por ellos como Sehon, rey de los amorreos, y Og, rey de Basan. Luego injusta y falsamente imputa el crítico á los hebreos el haber venido á atacarlos y á destruir á sus ascendientes.

No es él solo quien insipidamente se ha burlado de lo que en el vers. 28 de este capítulo se dice de haber hecho Dios hablar á la burra en que iba montado Balaam. Todos los incrédulos han presentado esta narracion co-

(1) Parece que, segun la Vulgata, son seiscientos veinticuatro mil setecientos y treinta. (Véase el libro de los Núm., XXVI, 51 y 62).—P.

mo una fábula ridícula. Pero ¿será ménos digno de Dios hacer hablar á un bruto, que hacer resonar una voz en el aire ó servirse de alguna otra señal para intimar á un profeta sus órdenes y su voluntad?

Pero «es claro (dice el indrédulo), que Dios hace más aprecio de la burra que de Balaam, pues dice que hubiera matado al Profeta, y á ella dejádola con vida.»—A los ojos de Dios nada tiene de extraño que el hombre que abusa de sus dones y de los talentos que le ha confiado, aparezca más vil y despreciable por su orgullo, que el bruto que carece de razon.

«La estrella de Jacob (añade) juntamente con esa vara, manifiesta que á Balaam se le reputaba nacido en Caldea, donde se creia y aun se cree que cada nacion está bajo la proteccion de una estrella.» La astrologia judiciaria atribuye no sólo á cada nacion, sino tambien á cada individuo, una estrella del firmamento que dirige sus destinos. La que Balaam anuncia, *ha de venir de Jacob*, es decir, se ha de levantar del país habitado por la familia de Jacob para ser señal y anuncio del renuevo que habia de dominar al universo; como lo manifiestan las palabras *los hijos de Seth*, puesto que los habitantes de toda la tierra proceden de Noé, el cual descendia de Seth (1).

Mas «estos hijos no eran otros que los mismos judíos.»—Segun este racionio, no podríamos decir que los romanos subyugaron la Europa, pues ellos mismos eran europeos. (Véase sobre las profecias de Balaam la *Bibl. de Avión*, tom. II, pág. 572 y sig., y los *Caracteres del Mesias*, lib. I, cap. 4, art. 4.)

CASTIGO DEL PECADO DE LOS HEBREOS CON LOS MOABITAS, ETC.: CELO DE FINES: EQUIVOCACIONES DE VOLTAIRE.

«Vemos (*Bibl. explic.*) un ejército innumerable de hebreos que está para dejarse caer sobre los ammonitas y madianitas. Llega un profeta para anunciar á Jacob una completa victoria, y hé aquí que el pueblo judío en lugar de batirse se mezcla con estos dos pueblos.»

¡Cuántas equivocaciones en tan pocas palabras! Los hebreos no venian á atacar ni á los ammonitas, ni á los moabitas, ni á los madianitas, como lo declararon con la mayor formalidad; no se dirigian sino contra los cananeos.

Tampoco habia venido Balaam con la in-

(1) Lo que aquí se dice de la *estrella de Jacob*, se halla en el cap. XXIV de los Núm., 17, cuyas palabras proféticas, aunque los judíos las interpretan judaicamente, es decir, haciendo alusion á la prosperidad temporal del reino de Israel, particularmente en el tiempo de David, pero su principal sentido es de Jesucristo, *verdadera Estrella* por la claridad y gloria de su resurreccion y ascension á los cielos, y en especial por su naturaleza divina, así como por la humana, se puede llamar *vara* por metonimia, significando el centro ó insignia de potestad real que habia de herir á los caudillos de Moab, sujetando á la fe á muchos gentiles, y habia de destruir á todos los hijos de Seth; es decir, á todos los hombres, para comparecer delante de él en el dia del juicio.—P.